



UNIDOS POR UNA CAUSA COMÚN

J. García, J. M. Luzón, M. P. de Hoz, A. Domínguez y H. González en la Rabasf // J. R. LADRA

## LA ARQUEOLOGÍA ESPAÑOLA PLANTA BATALLA PARA EXCAVAR EN GRECIA

Reimpulsan la creación de una Escuela de Estudios Helenísticos en Atenas, clave para estudiar nuestras raíces griegas y publicar con sello español



Por MÓNICA ARRIZABALAGA Y MARTA CAÑETE

La guerra de los cien años de la arqueología española en Grecia encara una etapa crucial. Tras varios asaltos, derrotas y repliegues, una quincena de investigadores de diversas universidades y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) han sumado sus fuerzas para una nueva y -esperan- definitiva batalla que se salde con la ansiada creación de una Escuela de Estudios Helenísticos en Atenas, la llave necesaria para emprender excavaciones españolas en Grecia y publicar estudios con sello español. «Es un momento propicio», asegura el arqueólogo Horacio González, profesor de la Universidad Complutense (UCM). A su lado asienten Adolfo Domínguez y María Paz de Hoz, catedráticos de Historia Antigua y Filología Griega, respectivamente, y también el profesor de Arqueología de la UCM Jorge García, todos ellos miembros de la comisión constituida en la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC) para reimpulsar una sede que daría soporte en el país heleno a los arqueólogos españoles, pero también a investigadores de otros ámbitos como la historia, la filosofía, la filología, la historia del arte o la musicología.

Diecinueve países cuentan con centros de estudios en Grecia, desde Francia, Italia y Alemania a Canadá o Estados Unidos. Los últimos en sumarse han sido Polonia y Ru-

mania. España, sin embargo, aún no está presente. «La mayoría de esos países no tienen una relación con Grecia ni la milésima parte de la que ha tenido España a lo largo de la Historia», se lamenta María Paz de Hoz, mientras recuerda que la vinculación griega con la península Ibérica se remonta al siglo IX antes de Cristo y resalta el tiempo en el que el sureste y las Baleares fueron bizantinos. «Que Finlandia, Holanda o Australia estudien las antigüedades griegas en Grecia y no esté España... ¡con lo que tenemos compartido!», le secunda José María Luzón, anfitrión, a título particular, de este encuentro en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Rabasf).

El exdirector del Museo Arqueológico Nacional y del Prado estuvo a un paso de abrir un centro en Atenas en los años 90, durante su etapa como director general de Bellas Artes (1991-1994). La ley helena obligaba (y obliga) a tener una sede oficial en el país para realizar excavaciones arqueológicas. «Sin una escuela, España no iba a poder estudiar allí sus raíces griegas; la condición para que España toque la flauta en Grecia es tener una sede estable», relata Luzón. De ahí que bajo su dirección se comprara por 60 millones de pesetas (unos 40.000 euros), una casa de más de 200 metros cuadrados en un sitio privile-



giado, la calle Erechthiou, cerca del Museo de la Acrópolis, que hoy pertenece al Instituto Cervantes. «Hasta tiene un jardín donde se puede excavar en la ladera meridional de la Acrópolis», resalta Luzón.

El arqueólogo José Ramón Mérida ya propuso en 1922 la apertura de una sede en Atenas y hubo otros intentos de mano del CSIC o de la Universidad Autónoma de Madrid. Sin embargo, todos los empeños se fueron al traste por relevos de cargos, vaivenes políticos, cuestiones legales o desidia y actualmente los investigadores españoles siguen viéndose obligados a vincularse a escuelas extranjeras en Grecia o a instituciones helenas para desarrollar sus trabajos. Como consecuencia, las aportaciones españolas se diluyen bajo el marchamo de las instituciones extranjeras que los acogen.

### Espanoles en Grecia

Horacio González, que acaba de volver a España, trabaja en un proyecto en Éfeso con el Instituto Arqueológico Austriaco y en el Ágora de Atenas, con la escuela americana. «Luego tengo mi propio proyecto español, entre Italia, Grecia y Turquía, pero necesito el anclaje de la escuela austriaca, de la alemana y la americana», explica. Adolfo Fernández, de la Universidad de Vigo, investiga con la escuela americana en Lechion, el antiguo puerto de Corinto; Antonio Sáez, de la Universidad de Sevilla, estudia en Corinto las salazones gaditanas y malacitanas del siglo V a.C., también vinculado a la escuela americana; Guillermo Pascual, de la Universidad de Cádiz, desarrolla una investigación sobre ánforas en el Epiro griego en colaboración con el Institute of Historical Research del National Hellenic Research Foundation; y Marta López, de la Universidad de Alcalá, que trabaja en la isla de Samotracia, ha estado vinculada a la escuela italiana y a la americana. «Pero ninguno excavamos. Estamos mirando sobre todo materiales arqueológicos», anota González. Como Raimon Graells i Fabregat, de la Universidad de Alicante, que estudia en Olimpia las armas griegas en el marco de un proyecto alemán.

Una escuela española en Atenas abriría muchas puertas a estos y otros investigadores españoles, que podrían desarrollar sus propios proyectos de excavación así como firmar sus publicaciones con el sello de una institución española. No como ahora, que «todos los becarios españoles en Grecia van pagados por España pero se vinculan a institutos extranjeros», constata Luzón.

A Adolfo Domínguez y a su equipo de la UAM se les concedió de forma excepcional un proyecto de prospección arqueológica hace 20 años en la Lócrie, cerca del desfiladero de las Termópilas. La publicación de sus estudios sí dio visibilidad en aquella ocasión a la universidad española, aunque «fue un gesto de buena voluntad para mostrar que en

Grecia había interés por que España estuviera allí», admite.

El catedrático recuerda que en 2018 firmaron un convenio «mediante el cual el Instituto Cervantes hacía cesión de unos espacios a la UAM (en la casa de Atenas) para que la universidad pusiera en marcha una Escuela de Estudios Helénicos». Sin embargo, el convenio nunca se aplicó y terminó caducando por problemas de encaje jurídico. Pese a todo, Domínguez cree que valió la pena porque «la semilla ya estaba plantada, el Cervantes ya estaba de acuerdo y a partir de ahí se ha retomado la idea, con perspectivas más amplias, implicando a más gente...».

«Ahora viene un cambio, estamos en un buen momento», dice convencido Horacio González. Los impulsores de la Escuela de Estudios Helénicos cuentan con el respaldo de la Embajada de España en Grecia y del Instituto Cervantes en Atenas, que está dispuesto a cederles en un primer momento un espacio en la casa que se compró con tal fin. Pilar Tena, su directora, declara a ABC que han detectado entre las instituciones locales y otras escuelas ya existentes «un gran entusiasmo ante la posibilidad de que España se una a la lista de escuelas de arqueología extranjeras en Grecia».

### Mucho adelantado

«Éstas conocen muy bien la excelencia profesional de los arqueólogos, con quienes han trabajado, acogiendo, desde hace décadas, precisamente porque necesitaban ese paraguas institucional al no existir una escuela española», remarca Tena, convencida de que «habría ya mucho adelantando, porque se podrían realizar proyectos conjuntos con colegas que se conocen ya bien. Aunque el primer núcleo fuera modesto, una estructura reducida que permitiera echar a andar, en pocos años la actividad podría crecer considerablemente gracias a apoyos públi-



cos y privados, proyectos de universidades españolas, etc. Es una perspectiva muy ilusionante».

También el embajador español en Atenas, Carles Casajuana, cree que «contar con un centro así sería magnífico para España» porque «estudiar la cultura helénica es estudiar nuestra propia historia». Casajuana advierte de que «el proceso de creación presenta varias complejidades administrativas que provocarían la demora en el tiempo de un proyecto de esta envergadura», pero subraya que «en Grecia existe un excelente caldo de cultivo» para su creación porque hay «interés local» y «un grupo de arqueólogos españoles con experiencia en proyectos arqueológicos griegos y que quieren seguir trabajando aquí».

Sus promotores aseguran que instituciones como la SEEC o la Sociedad Española de Bizantinística y diversas universidades, que contribuirían en la creación de una biblioteca especializada, apoyan esta iniciativa que en breve presentarán a los tres ministerios que pretenden implicar: Cultura, Exteriores y Universidades. «Es un proyecto en el que ganaría todo el mundo y factible a nivel económico», según González, porque ya disponen de un espacio y apenas requeriría de personal (director, administrativo y bibliotecario). Aseguran, además, que «daría una visibilidad a España enorme».

### CON UN PIE EN ATENAS Y AMPLIA EXPERIENCIA

Junto a estas líneas, la casa del Instituto Cervantes, que cedería un espacio para el centro. Arriba, trabajos en Lechion, y abajo, Horacio González con compañeros de proyecto en Éfeso. // ABC